

ANDRES BELLO, TAMBIÉN HELENISTA. EL DOLOR TRAS EL TRABAJO

Miguel Castillo Didier

En su natal Caracas, donde se formó Bello como latinista, no tuvo la posibilidad de aprender griego.

La oportunidad la encontró en Londres, en la casa de Francisco de Miranda en 1810. Ya en las conversaciones que sostuvo en esa casa la misión enviada por la Junta Suprema de Caracas para tratar de obtener el reconocimiento del gobierno inglés, Bello pudo ver la biblioteca del Precursor, dentro de la cual sobresalía su gran colección griega y latina. Al quedarse a vivir allí, en Grafton Street 26, y después del regreso de Simón Bolívar a Caracas y de la partida de Miranda, Bello pudo enseñorearse de esos libros.

Pero muchos de aquellos volúmenes cautivantes estaban en griego, compañero inseparable del latín, y que, como él, es base de las humanidades.

Para Bello no cabe vacilación alguna. Debe también aprender esa lengua con la que ha venido a encontrarse allí. La noticia que nos entrega Miguel Luis Amunátegui es clara. Es ahí, donde Andrés Bello decide aprender griego y se pone a la obra valiéndose de los libros de aquel general humanista. Lugar el más apropiado, provisto de diversas gramáticas, de variados diccionarios, amén de antologías diversas de textos griegos y de una extraordinaria cantidad de ediciones de clásicos en originales y en traducciones¹.

La información debe haberla entregado el propio Bello a Amunátegui. Al transmitir esa noticia, el Maestro cumplía con un deber de gratitud hacia un hombre por el cual guardó siempre justa admiración. He aquí las líneas de Amunátegui:

¹ La mayor parte del volumen *Grecia y Francisco de Miranda, Precursor, héroe y mártir de la independencia hispanoamericana*, la dedicamos al estudio detallado de la “biblioteca griega” de Miranda. Santiago 2000, 2002, Caracas 2007.

“Don Andrés Bello no aprendió el segundo de estos idiomas [el griego]; pero el haber llegado a los treinta años sin saberlo no fue para él motivo que le apartase de emprender su estudio. López Méndez y Bello habían quedado en la casa del general Miranda, que éste les había cedido sin ninguna retribución. Había en ella una biblioteca selecta, de la que formaban parte los principales clásicos griegos. Bello, según su costumbre, se posesionó de este santuario de las letras, y pasó en él entregado a su culto todas las horas de que las ocupaciones del empleo y las distracciones propias de la juventud le permitieron disponer. Los libros griegos que comprendía [la biblioteca], y cuyas bellezas conocía de fama, le llamaron particularmente la atención. Las dificultades del estudio no le arredraron jamás. Su ansia de saber no era contenida por nada; tomó, pues, el partido de aprenderlo costárele lo que le costara, solo, como había aprendido el inglés, recurriendo a los dos mejores maestros que pueden tenerse: el talento y la aplicación. En Londres, su constancia fue coronada de resultados tan felices, como en Caracas. Al cabo de un tiempo, Bello, gracias a sus esfuerzos, pudo leer en el original a Homero y a Sófocles, como había conseguido leer a Shakespeare y a Milton”².

La aseveración de Amunátegui ha sido confirmada, gracias a nuevos hallazgos documentales de los bellistas. Así, Pedro Grases ubicó una carta de Bello a Pedro Gual, fechada el 14 de agosto de 1824, que es clara. Es una larga y conmovedora carta, en la que Bello comienza evocando la última vez que ambos se vieron en Caracas. Luego le habla a Gual de su “vida laboriosa”, para exponerle su situación y su aspiración a servir a Colombia. Está trabajando para el Gobierno de Chile, pero escribe:

“La idea de trasladarme al polo antártico y de abandonar para siempre mi patria, me es insoportable”. Y al detallar los trabajos que ha realizado en

² M. L. Amunátegui, *Don Andrés Bello*, p. 82.

Londres, escribe: “Hasta el año de 1822, me ocupé llevando la correspondencia de una casa de comercio, y dando lecciones de español, latín y griego”³.

El comentario de Pedro Grases es certero: no se enseña griego, y menos en la Inglaterra en el siglo XIX, sin saberlo muy bien:

“Son nuevos datos que iluminan esta etapa de su vida, pues ignorábamos que [Bello] se hubiese empleado en una empresa mercantil y hubiese sido profesor de latín y griego, lo que nos ilustra acerca de que el tiempo de lectura en la biblioteca de Miranda en Grafton Street a partir de 1810, fue más importante y provechoso de lo que sospechábamos. Lo conocíamos como latinista, en Caracas, pero no se sabía hasta dónde había alcanzado su preparación en griego, la cual habrá tenido que ser de alto nivel para ser maestro en Londres, dado el rigor con que en Inglaterra se ha aprendido siempre la lengua de Homero”⁴.

Hay otro documento que corrobora también el fecundo aprovechamiento que hizo Bello de la biblioteca mirandina, de sus gramáticas y diccionarios griegos y de sus ediciones clásicas. Se trata de una edición de Esquilo, en texto griego sin notas, y que Aurelio Espinoza Pólit, en su estudio *Bello helenista*, estima es de fines del siglo XVIII. Es muy posible que esta edición, no identificable por faltarle la portada, haya pertenecido a la biblioteca mirandina y le haya sido regalada a Bello por Sara Andrews⁵. Esto es verosímil si recordamos que ella obsequió el *Cancionero de Urrea* a Bartolomé José Gallardo. Se trataba de un *in folio* editado en Logroño en 1513

³ P. Grases, *Algunos temas de Bello*, pp. 63-64. La carta se reproduce en *Obras Completas*, vol. XXV (*Epistolario de Bello I*), pp. 132-135

⁴ P. Grases, *op. cit.*, p.60.

⁵ Como hacemos notar en el análisis de la biblioteca de Miranda, éste al parecer trató de formar unas colecciones de buenas ediciones grecolatinas de los principales autores clásicos y otras con traducciones acreditadas en francés, italiano, castellano e inglés. En los libros que se conservan en Caracas y en los catálogos de las subastas de su biblioteca, falta precisamente una edición griega o grecolatina de Esquilo.

y que el bibliógrafo calificaba de “magnífico ejemplar”. Y como lo destaca Pedro Grases, quien documentó ampliamente el destino de ese volumen, “No cabe la menor duda acerca de que la biblioteca de Miranda en Grafton Street, la habrá conocido Gallardo llevado de la mano de Bello, quien desde sus primeros días en Londres en julio de 1810, fue asiduo consultante de los ricos libros del Precursor”⁶.

El examen físico de este volumen, que logramos ver con detalle, en la Sala Ercilla de la Biblioteca Nacional, nos convenció de que perteneció a Miranda.

Trabajando con fotocopias del libro, Espinoza Pólit, estudió las notas latinas que Bello colocó al margen de los textos de *Prometeo encadenado*, *Los siete contra Tebas*, *Los persas*, a once páginas de *Agamenón*, y algunas dispersas a las restantes obras.

Las notas fueron escritas por la mano de Bello y son muy numerosas. Abarcan casi todas las páginas del libro que corresponden a *Prometeo encadenado*, *Los siete contra Tebas* y *Los persas*. Las notas llegan hasta el verso 272 de *Agamenón*. Estas tres obras cubren 185 páginas, de las cuales sólo 7 no tienen anotaciones al margen. De las 269 páginas restantes hay notas, aunque esporádicas. Las notas están en latín, excepto dos que están en castellano y una que está en inglés. Las anotaciones representan la correspondiente palabra o expresión latina del original griego; y también comentarios. Como ejemplo de esto, podemos citar el verso 1670 de *Agamenón*:

ei) de/ toi mo/cqwn ge/noito, tou=d) a)/lij g)e)/comen a)/n

ei) de/ toi mo/cqwn ge/noito tw=nd) a)/lij, decoi/meq)a)/n

Debía suceder lo que hemos hecho. Si estos trabajos fueran suficientes, los aceptaríamos.

⁶ P. Grases, «Bello, Gallardo y un libro de la biblioteca de Miranda», en *Obras Completas*, vol. II, p.116

Bello lo traduce en latín primero y comenta en castellano la versión de determinados términos y locuciones:

“(Pues si estas cosas [que hemos hecho] llegan a causarnos molestias [genitivo en lugar de un adjetivo posesivo] de ellas [léase *tw=nde* es decir, de estas molestias] ya hemos tenido harto, y contentos con ellas no busquemos más”.

Otras veces, la nota entrega una traducción literal y una sugerencia de otra mejorada. Así, como expresa Espinoza Pólit, “la locución *suggo/nw| freni//* (*Siete contra Tebas*, 1035) traducida al pie de la letra: *mente congeneri* (con mentalidad de pariente), queda bellamente mejorada en *mente sororia* (con mentalidad de hermana)”⁷.

En ocasiones, desentraña versos o pasajes cuya oscuridad deriva de su extrema concisión, como, por ejemplo, el verso 561 de *Agamenón*:

(Wj nu=n so\ n dh/ kai\ qanei=n pollh/ ca/rij

Bello parafrasea así este verso: “Sicut nunc tibi mori gratum est...

Asimismo en sus notas, Bello aclara el sentido de expresiones complicadas, como la que aparece en el verso 1310 de *Agamenón*, que sintetiza en latín de este modo: *Diutius effugere non possum* (no puedo huir de ello por más tiempo).

Al finalizar su recorrido por esas anotaciones, Espinoza Pólit expresa:

“La conclusión clara que del examen de estas notas se desprende, es que Bello llegó a un conocimiento notable del griego. Si no alcanzó en él los quilates de superior excelencia y dominio absoluto que obtuvo en latín, subió al menos a un grado de familiaridad digno de todo aprecio y estimación.

⁷ Espinoza Pólit, A. 1987. “Bello helenista”. En Varios autores: *Significación histórica y vigencia moderna de la obra de Andrés Bello Literatura y Lingüística*, p. 728.

Llegar a entender a Esquilo, y entenderlo a fondo en su texto original, es hazaña de que no pueden gloriarse muchos”⁸.

De 1850 es la segunda parte del *Compendio de la historia de la literatura*, de Bello. Esta parte trata de “La literatura antigua de la Grecia”⁹. Es una exposición bastante completa sobre la literatura griega desde los primeros tiempos hasta la Caída de Constantinopla, lo cual constituye un mérito especial, ya que la generalidad de los manuales termina con el fin del período grecorromano.

Pero no sólo se encontró con la lengua de Esquilo en la casa de Miranda. Allí, y sobre todo en la biblioteca del Museo Británico, llegó a asomarse al griego medieval y aún al neogriego. De esto hemos podido enterarnos gracias a los *Cuadernos de Londres*, publicados el año 2017, tras un ingente y muy encomiable trabajo de los profesores Iván Jaksic y Tatiana Avilés.

Como lo destaca el profesor Linos Politis, al comienzo de su *Historia de la literatura griega moderna*, “Los eruditos más modernos están de acuerdo en que el comienzo de la literatura neohelénica debe situarse en el poema *Diyenís Akritas*, escrito probablemente en la primera mitad del siglo XI”¹⁰. Y así vemos ubicados esos comienzos en las obras de K. Th. Dimarás (1948), de André Mirambel (1953), de Bruno Lavagnini (1955), de Börje Knös (1962), Linos Politis (1994), de Mario Vitti (2003). La lengua y la literatura neogriegas nacen paralelamente al surgimiento de las literaturas de Europa occidental. Pero mientras en España, Francia, Italia, aparecen la poesía y la

⁸ Aurelio Espinoza Pólit, «Bello helenista», en *Obras Completas de Bello*, vol. VII, p. XCVIII. Como lo expresamos antes, el examen físico de este volumen, que después de largas dificultades, logramos ver, permite suponer, aunque no con total seguridad, que el libro proviene de la biblioteca mirandina.

⁹ El texto en el volumen *Opúsculos literarios y críticos*, tomo noveno de A. Bello: *Obras Completas*. Edición hecha bajo los auspicios de la Universidad de Chile, Editorial Nascimento, Santiago 1955, pp. 153-212.

¹⁰ Linos Politis (1994: 20). Stilianós Alexíu, quien en 1985, publicó la edición crítica del manuscrito del Escorial, fijó el siglo XII como época del nacimiento del poema épico, es decir la misma centuria en que Menéndez Pidal ubica el nacimiento de nuestro *Poema de Mio Cid*. La cronología de Alexíu es la que seguimos en nuestra edición de la *Epopeya de Diyenís*. Castillo Didier, M. 1994: *Poesía heroica griega medieval Epopeya de Diyenís Akritas Cantares de Armuris y del Hijo de Andrónico*.

prosa en las nuevas lenguas y el uso del latín queda reducido sólo en parte al área científica, filosófica y religiosa, en el área helénica, la utilización de una lengua escrita arcaizante se mantiene, como venía manteniéndose desde el comienzo de nuestra era, en todas las áreas de la cultura: ciencia, historia, derecho, administración, filosofía, teología. Esta “diglosia”, que se remonta a la época del movimiento aticista (s. I a. C.- I d. C.), persiste durante el milenio bizantino y se prolonga hasta el último tercio del siglo XX.

El primer gran estudioso de las letras bizantinas, Karl Krumbacher, en su *Historia de la literatura bizantina* (1892) dedica una sección al estudio de la *Literatura bizantina en lengua vulgar*. Se trata, en realidad, de la literatura neohelénica, en su etapa medieval.

En los *Cuadernos de Londres* abunda el uso de términos y expresiones del griego clásico por parte de Bello, lo que está en plena concordancia con las apreciaciones de Espinoza Polit. Y justamente, gracias a esos preciosos *Cuadernos*, en sus dos secciones, hallamos documentado el encuentro de Bello no sólo con la lengua y letras neohelénicas, sino también con la literatura bizantina (aunque este último es más breve). En una de ellas, en el *Cuaderno I*, bajo el título de “Leone Allaci á Lettori”, Bello copia un largo pasaje (tres páginas y unas líneas), de la introducción de la obra *Poeti Antiqui raccolti da codici M. SS. Della Biblioteca Vaticana, e Barberina*. (Nápoli: Per Sebastiano d’ Alaccci, 1661.)

Allí pudo leer Bello juicios nada breves acerca del llamado verso “político” griego; imponerse de los nombres de autores bizantinos que utilizaron (entre otros muchos bizantinos y neogriegos) dicho verso: Constantino Manasés (1115-c.1187), Manuel Files (1175-1245), Ioanis Tzetzés (c. 1110-c. 1180) y Teodoro Pródromo (c. 1100-c. 1170). En esas páginas, Bello inserta cuatro brevísimos comentarios.

El primero dice: “*Allacci refiere estos tiempos a los años 1197 o poco antes*”. Estas expresiones se anteponen al texto “quando che Saladino re di Babilona e il Soldano d’ Egitto fero no tanti progressi contra le Christiani nella terra santa”.

En atención al tiempo, omitimos los restantes tres comentarios.

Los dos últimos comentarios se refieren a la explicación que da Allacci sobre el verso de quince sílabas, llamado normalmente “verso político” o “decapentasílabo”.

Aquí Bello se ha encontrado con el verso político, utilizado ampliamente, por más de un milenio por autores tanto arcaizantes (bizantinos y postbizantinos) como por autores neogriegos y por la poesía popular.

En el *Cuaderno III, Sec[ción] 12. Chaucer*, después de nombrar “The Knight’s Tale de Chaucer”, Bello comenta extensamente varios juicios que Thomas Warton que se refieren a obras neogriegas, como la traducción de la *Teseida* de Boccaccio y la del *Pastor Fido*. También menciona la novela métrica *Florio y Platzafloira*, y nombra ediciones francesas, españolas “y acaso en Italiano”. Prosigue: “(En 1261 fixa Warton la época del poema griego anónimo de Lybister y Rhodamna, escrito en medida yámbica política)”¹¹.

¹¹ Muestra de ello son las 17 ediciones de la novela *Imberio y Margarona* impresas en Venecia, a partir de la primera aparecida en ese centro de emigrados en 1553. Veis, N, 1943: 49. En castellano disponemos de una edición bilingüe de *Florio y Platzia Flora*, traducida por el profesor Francisco Javier Ortolá Salas, publicada en 1998 con un título a nuestro juicio desafortunado: *Florio y Platzia Flora: una novela bizantina de época paleóloga*. En realidad, las cinco novelas de amor (o “caballerescas” como a veces también se las nombra) pertenecen evidentemente a la literatura neogriega, ya que tomaron su forma en esta lengua. En realidad, las novelas bizantinas propiamente tales son las del período comneno. Son ellas *Hismine e Hisminias* de Eustacio Macrembolites, *Rodante y Dosiclea* de Teodoro Pródromo, *Drosila y Caricles* de Nicetas Eugenio y *Aristandro y Calitea* de Teodoro Pródromo (conservada esta fragmentariamente). Estas novelas están escritas en la lengua arcaizante, la lengua bizantina. El propio profesor Ortolá les asigna como caracteres comunes el uso de la lengua arcaizante y su relación con la novela de la Segunda Sofística: “En conclusión, estas novelas que conocemos con el nombre convencional de comnenas del siglo XII o novelas en lengua culta, arcaizante, tienen una estrecha relación tanto en contenido como en toda su constitución con las novelas escritas en el período conocido como segunda sofística”. F.J. Ortolá 1998: 6.

Bello, acaso dejándose llevar por la terminología utilizada por Warton, y por otros estudiosos en su época, escribe “Estrofa de la Theseida Greco-bárbara”. Y a continuación la analiza muy certeramente. Este es su encuentro directo con la lengua neogriega.

Tanto la historia de la literatura bizantina como la de la neogriega estaban en pañales a finales del siglo XVIII, en que se publica la obra de Warton. La historia de la literatura bizantina aparece como una disciplina organizada con la obra de Karl Krumbacher, quien publica su *Geschichte der Byzantinischen Literatur* en 1891-92. A partir de aquella obra básica, los estudios literarios bizantinos se han desarrollado mucho, con obras como las de Hans-George Beck 1988 ; la Herbert Hunger 1978s; la de Salvatore Impellizeri 1975.

Puede decirse que los estudios neogriegos propiamente tales comienzan con los trabajos de Jean Psichari (1854-1929)¹²; con la *Histoire de la Litterature Grecque Moderne* de D. Hesselring, 1924 , de Börje Knös, 1962;mdede Bruno Lavagnini (1969); de Mario Vitti (traducción al griego, 2003) de Dimarás (1966), obra fundamental comienza en el siglo X-XI; en la misma época se inicia la *Historia de la literatura griega moderna* de Linos Politis (traducción castellana, 1968).

Hasta aquí la primera parte de mi ponencia. Permítaseme ahora unas reflexiones subjetivas. El dolor tras el trabajo. Séame permitido repetir aquí algo de lo expresé hace un mes en una ceremonia en la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Tras el inmenso e intenso trabajo realizado por Andrés Bello en los treinticinco años de su residencia en Chile, hecho para nuestro país y para el mundo hispanoamericano, con resonancias universales, hay un profundo dolor.

¹² No desconocemos que hubo trabajos anteriores sobre obras literarias y sobre poesía popular.

El de la imposibilidad de volver a su amada tierra natal y el de haber ido perdiendo a ocho de sus hijos, todos en edad temprana. Antes, en Londres, había debido sepultar al pequeño Juan Pablo Antonio de menos de un año.

El exilio forzado, entre 1976 y 1989, me dio la posibilidad de recorrer los lugares amados de Bello. En el sitio donde estaba su casa, hoy se alza el edificio de la institución llamada La Casa de Bello, centro de estudios, archivos y ediciones; cerca está el templo de La Merced, que frecuentó y donde tantas veces escucharía el órgano y meditaría. Si bien el edificio fue destruido por el terremoto de 1812, la actual iglesia se alza sobre las mismas bases. Por lo tanto, uno puede evocar al joven Bello en ese sitio. Y recordar cómo lo evocaba, a su vez él, 36 años después de haber dejado esos lugares: “Cuántos preciosos recuerdos me sugiere este templo y sus cercanías, teatro de mi infancia, de mis primeros estudios y de mis primeras y más caras afecciones”¹³.

Poco más allá está el árbol bajo el cual leía y conversaba con sus amigos, el maravilloso samán, más que bicentenario, a cuyo lado corría el río Catuche, hoy entubado bajo tierra. Pero el árbol está ahí, rodeado ahora de cemento. Y al meditar en ese lugar es posible imaginar al joven humanista y sus lecturas hechas bajo esa sombra serena. Cómo no recordar allí su poema “A un samán”: “Árbol bello, ¿quién te trajo / a estas campiñas risueñas / que con tu copa decoras / y tu sombra placentera?”¹⁴ En los últimos años de su vida, el sabio recuerda con intensa nostalgia ese árbol venerable, y escribe que en un sueño “me he creído en la sombra del inolvidable samán”¹⁵. También pude

¹³ Carta a su hermano Carlos Bello López, 17 de febrero de 1846. (1984) *Epistolario de Bello*, II, vol. XXVI de *Obras Completas*: Caracas: La Casa de Bello.

¹⁴ Sobre este árbol venerable, véase (1981) *El samán de la Trinidad o el samán de Bello*. Prólogo, compilación y notas Pedro. P. Barnola. Caracas: La Casa de Bello.

¹⁵ Citado por (1981) Rojas, Arístides: “Infancia y juventud de Bello”. Fragmento reproducido en (1981) *El samán de la Trinidad o el samán de Bello*. Ver nota anterior.

subir al camino viejo hacia el puerto de La Guaira, y llegar con mucha emoción al punto desde donde, un día de junio de 1810, Andrés Bello mirara por última vez su ciudad. Treintiséis años después, en febrero de 1846, en carta a su hermano Carlos, escribirá Bello estas palabras conmovedoras: “Tengo todavía presente la última mirada que di a Caracas desde el camino de la Guaira. ¿Quién me hubiera dicho que en efecto era la última?”

Tras la inmensa obra está el inmenso dolor de la patria perdida, dolor de cada día. Y el dolor de la pérdida de sus hijos: el pequeño José Miguel Bello Dunn, nacido en Londres y muerto en Chile, de dos años, en 1830; de Dolores Isabel, fallecida de nueve años, en 1843; de Francisco, muerto en 1845, de 28 años; de Anita, en 1851, de 22 años; de Ascensión, de 20 años, en 1852; y el mismo año, “un nietecito muy querido”; de su hijo mayor, Carlos, en 1854, de 39 años; de Juan, en 1860, de 36 años; de Luisa Isabel, de 31 años, en 1862.

Recordamos, a propósito de estas dolorosísimas pérdidas, que el 18 de noviembre de 1854, Francisco Bilbao, quien habría de morir también lejos de su tierra natal, le escribe a Bello una carta de pésame por la muerte de su hijo mayor, Carlos Bello Boyland (+22 de octubre de 1854), y le dice, entre otras, estas palabras:

“Árbol majestuoso de la zona tórrida trasplantado a Chile: caen tus hojas en el invierno de la vida [...]. Hoy tu sombra es sagrada”¹⁶.

Hoy, la sombra de Bello sigue siendo sagrada. Y a través del follaje de ese árbol majestuoso cruzan también los rayos que vienen de la Grecia, cuya cultura amó y admiró.

Recorrí los lugares amados de Bello, cuando yo no podía volver a mi tierra, pesando en que él no pudo regresar y volví a recorrerlos cuando yo había podido volver a Chile. Entonces, allá, en la tierra que tantas veces pisaron sus

¹⁶ Andrés Bello 1984 *Epistolario* II, p. 309. *Obras Completas*, volumen XXVI. Caracas: La Casa de Bello.

pies, escribí este poema, entremezclando algunos versos de su “Silva a la agricultura de la zona tórrida”.

Al retornar a los lares de Andrés Bello.

Volví a la latitud donde pasé / años en lejanía y en dolor. / Y traté de seguir una vez más

las huellas del poeta desterrado, / las sombras de su casa y su jardín,
donde /entre granados y naranjos / fuera trenzando sus primeros versos.

Allí donde el verdor lozano y fresco / se esparce generoso por doquier
“y el algodón despliega al aura suave / las rosas de oro y el vellón de nieve”,
y la parchita amable, perfumada, / esa humilde y hermosa enredadera,
“cuelga de sus sarmientos trepadores / nectáreos globos y franjadas flores”.

Y seguí los lugares, uno a uno, / do sus años de niño transcurrieron
apacibles y plenos de promesas.

E igual como lo hiciera en mi destierro, / busqué el arroyo manso a cuya orilla
él descubriera el encanto de Virgilio, / y como entonces no lo hallé.

Mas el samán aquel, el árbol noble, / de fuerte tronco y de follaje inmenso,
allí está aún, mas hoy cautivo del cemento, / prodigando su sombra como
entonces,

cuando en la eterna primavera caraqueña / la juventud y la belleza sonreían
al joven poeta virgiliano.

En el mismo lugar de las Mercedes, / templo más nuevo se alza en los
cimientos

de la iglesia que fuera su refugio, / donde del órgano la paz y la armonía
apacible belleza le entregaban.

Meditando al pie de la montaña, / miré el recodo de la vieja senda
de la sierra del Ávila azulada, / desde donde él miró el solar paterno
y la amada ciudad de techos rojos, /sin saber que sería esa visión

de su terruño la visión postrera.

Muchas gracias.

Bibliografía

- Amunátegui, Miguel L. 1962. *Vida de don Andrés Bello*. 2ª edición, Santiago: Ediciones de la Embajada de Venezuela.
- Ávila Martel, A. de, 1981 *Andrés Bello y los libros*. Santiago: Fondo Andrés Bello.
- Barnola, P. 1981 *El samán de la Trinidad o el samán de Bello*. Prólogo, compilación y notas P. Barnola. Caracas: La Casa de Bello.
- Bello, A. 1980 "Alocución a la Poesía", en *Antología distinta* Introducción L. Cardozo. 2ª edición. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Bello, A. 1935 *Compendio de la historia de la literatura, redactado para la enseñanza del Instituto Nacional* (1850). En *Opúsculos literarios y críticos*, vol. I. Santiago: Editorial Nascimento.
- Bello, A. 2017 *Cuadernos de Londres*. Prólogo, edición y notas Iván Jaksic y Tatiana Avilés. Santiago: Editorial Universitaria.
- Bello, A. 1984 *Epistolario I Epistolario II*. Caracas: La Casa de Bello.
- Bello, A. *Obras completas*. 1956 Vol. VII. *Estudios Filológicos*. Caracas: La Casa de Bello.
- Bello, A. 1955 *Opúsculos literarios y críticos*. Obras Completa IX. Santiago: Editorial Nascimento.
- Bocaz, L. 2000 *Andrés Bello Una biografía cultural*. Prólogo de Rafael Caldera, Fotografía Jorge Ramírez Bogotá: Ediciones Convenio Andrés Bello.
- Caldera, R. 1979 "El Andrés Bello que viajó a Londres en 1810". En *Bello y Caracas Primer Congreso del Bicentenario*.
- Caldera, R. 1981. *Andrés Bello*, 7ª edición. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Cappellaro, E, (2003) *Η νεοελληνική τύχη του Giovanni Boccaccio La fortuna neogriega de Giovanni Boccaccio*. Tesis de doctorado inédita. [ejournals.epublishing.ekt.gr](http://ejournals.epublishing.ekt.gr/viewFileC/article/viewFileC)
- Carpinato, C. 1994 "La traduzione neogreca del *Teseida*. Da Boccaccio a Zinos". En Vitti, M. 1994 *Testi letterari italiani tradotti in greco (del 1500 ad oggi)*. A cura de Mario Viti. Rubbetini.
- Castillo Didier, M. 2018. "Bello helenista". En *Miranda y la senda de Bello*. 3ª edición. Santiago: Centro de Estudios Griegos Universidad de Chile.
- Castilo Didier, M. 2022 *Andrés bello y Grecia*. Santiago: Centro de Estudios Griegos Universidad de Chile.
- Cussen, A. 1998 *Bello y Bolívar* Traducción G. Díaz Solís. 2ª Edición española. México: Fondo de Cultura Económica.
- Donoso, R. 2014 *La biblioteca de don Andrés Bello*. En la página web https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-12432014000200009
- Espinoza Polit, A. 1987. "Bello helenista". En Varios autores: *Significación histórica y vigencia*

- moderna de la obra de* Andrés Bello Literatura y Lingüística. Caracas: La Casa de Bello.
- Grases, P. 1978 *Algunos temas de Bello*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Grases, P. (s. f.) *Andrés Bello humanista caraqueño*. Caracas: Cuadernos LAGOVEN.
- Grases, P. 1981 *Estudios sobre Bello. Obras Completas II*. Barcelona: Seix Barral.
- Grases, P. 1981 "Miranda y Bello". *Obras Completas II*. Barcelona: Seix Barral.
- Hanisch, W. 1965 "Tres dimensiones del pensamiento de Bello".
Historia N° 4. Santiago: Instituto de Historia Universidad Católica de Chile.
- Jaksic, Iván. 2001. *Andrés Bello: La pasión por el orden*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Lira Urquieta, P. 1948 *Andrés Bello*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Orrego Vicuña, E. (1953) *Don Andrés Bello*. 4ª. Edición. Santiago: Zig Zag.
- Ortolá, Francisco J. 1998. "Estudio Preliminar". En F. J. Ortolá: *Florio y Platzia Flora Una novela bizantina de época paleóloga*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Universidad de Cádiz.
- Parra-Pérez, C. 1939 *Historia de la Primera República de Venezuela*. Caracas: Tipografía Americana. 2 vols.
- Pi Sunyer, C. 1978 *Patriotas Americanos en Londres*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Rodríguez Monegal, E. *El otro Andrés Bello*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Salcedo-Bastardo, J. L. 1980 "Bello y los 'Simposiums de Grafton Street'". En *Bello y Londres I. Segundo Congreso del Bicentenario*. Caracas: La Casa de Bello.
- Salcedo-Bastardo, J. L. 1982 "Prólogo" a Francisco de Miranda, *América Espera*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Sambrano U., O. 1986 *El epistolario de Andrés Bello*. Caracas: La Casa de Bello.
- Trujillo S., J. 2019 *Andrés Bello Libertad Imperio Estilo Seguido de Gramócratas*. Santiago: Editorial Roneo.
- Velleman, B. L. 1995 *Andrés Bello y sus libros*. Prólogo de Pedro Grases. Caracas: La Casa de Bello.